

LOS MÉDICOS DEL EXILIO REPÚBLICANO EN VENEZUELA

José Francisco Tinao Martín-Peña

Instituto de Humanidades, Universidad Rey Juan Carlos, Spain. E-mail: jftinao@yahoo.es

Recibido: 04 Marzo 2005 / Revisado: 07 Abril 2005 / Aceptado: 05 Mayo 2005 / Publicado: 15 Junio 2005

Resumen: La Guerra Civil española provocó el exilio de un importante número de científicos e intelectuales. Dentro de ellos numerosos médicos saldrían de España obligados por su defensa de la República o su ideología democrática. Una gran mayoría se establecieron en América Latina. Venezuela es el segundo país que más facultativos acoge, tras México. En el presente trabajo se analiza cuales fueron las circunstancias históricas que permitieron esta acogida, y se hace referencia a alguna de las personalidades y sus campos de trabajo en su nuevo país de acogida. Dentro de la historia social de la medicina española existe un espacio vacío sobre el exilio médico y sobre la represión interior ejercida físicamente o simplemente como depurados de numerosos médicos que se vincularon de distinto modo con los ideales de modernidad de la República española.

Palabras clave: exilio, Guerra Civil, médicos, República española, USA, Venezuela.

INTRODUCCIÓN

El fin de la guerra civil española (1936-1939) y la victoria del bando franquista supuso para la cultura española en general y para la ciencia en particular el derrumbe total de todo lo construido durante el primer tercio del siglo XX, un tiempo histórico que alcanzó el apelativo de "Edad de Plata" por el cambio cultural y científico producido tras la crisis del noventa y ocho, y que comenzó a materializarse en el período de la II República Española.

Si nos centramos en la posición de la ciencia española en este período y en sus antecedentes inmediatos, es de destacar el cambio de mentalidad que ya se estaba operando en los sectores más influyentes de la España de

entonces: se comenzaba a entender que la ciencia y su desarrollo tecnológico representaban un elemento esencial para la construcción de un país moderno. Aparecieron eminentes científicos en aquellos años finales del XIX y de principios del XX, que escribieron y publicaron incendiarios discursos, casi arengas patrióticas, donde se exponía una necesidad: que un regeneracionismo nacional impregnara en los ciudadanos, especialmente en los jóvenes, en los valores del trabajo bien hecho, la perseverancia, la educación y la investigación positiva¹. Apoyándose en el krausismo –un movimiento liberal, laico y republicano introducido en España desde el pensamiento alemán–, se influyó en amplios sectores sociales, especialmente en el educativo, y se estimuló que cuajara este impulso de renovación ideológica, con la creación de proyectos concretos, como fue en primer lugar el movimiento del Institución Libre de Enseñanza (ILE) y más tarde la creación de la Junta de Ampliación de Estudios (JAE).

Este escenario estimulante se vería recompensado con la aparición de personalidades científicas relevantes, junto a una pléyade de prometedores jóvenes científicos en los más varios campos del saber. Entre todos, destacaría la extraordinaria figura de Santiago Ramón y Cajal, padre de la Neurobiología, premio Nobel de Medicina en 1906 por sus trabajos sobre la estructura y morfología del sistema nervioso del ser humano y de los vertebrados. La importancia de Cajal en la ciencia española del momento fue tan grande que algunos autores han hablado de la "cajalización" de la ciencia española², fenómeno que indica hasta donde llegó el impulso que supuso su presencia y el estímulo de su forma de ser y de sus trabajos, generando una escuela y un movimiento social de admiración "a lo

científico". Ramón y Cajal se convertiría en el primer director de la Junta de Ampliación de Estudios, y sus planes desde la institución contribuyeron a asentar las bases para formar esos equipos jóvenes que presagiaban iban a situar por vez primera a España en la elite de la ciencia mundial. Hay que volver a recordar que para Ramón y Cajal hacer ciencia de calidad era una forma excelente de "hacer patria"³.

El levantamiento militar contra la II República por parte de los sectores antidemocráticos del país paralizó el proceso, y la victoria del bando franquista supuso el fin, en forma de exilio de cerca de 2500 profesores universitarios y de numerosos catedráticos en las más variadas disciplinas, desde la filosofía hasta las disciplinas más positivas. Y no existieron diferencias; junto a las figuras de renombre internacional, se pueden encontrar incipientes investigadores. Todos tuvieron algo en común: se exiliaron, o si permanecieron en el interior del país pusieron en peligro su vida, como a muchos les ocurrió, ya que la terrible represión organizada por la dictadura franquista se cobró miles de asesinados en los años posteriores. El mal menor podía ser quedar arrinconados⁴ la "depuración", por haber tenido simplemente relación con la República Española. En numerosas ocasiones bastaron criterios personales para desplazar, arrinconar o encarcelar. Un ejemplo puntual pero significativo de la magnitud del exilio cultural es que siete rectores de la Universidad española en tiempos de la República fallecieron en el exilio: el físico Blas Cabrera, los filósofos José Gaos y Jaime Serra Hunter, el historiador Pere Bosch Gimpera y los fisiólogos August Pi i Sunyer y José Puche⁵.

Así, sobre el penoso y general exilio de cerca de ochocientos mil españoles que por diferentes fronteras salieron tras la derrota republicana y en el tiempo que va desde la caída del País Vasco hasta la salida final desde Alicante por mar, se acompañó otra pérdida, de la que se comienza a realizar estudios globales por parte de instituciones e investigadores españoles, que fue la originada por esa enorme cantidad de inteligencia que se desperdigaba por el mundo, un hecho que aunado a los años de la dictadura nacional-católica que fue el franquismo, retrasó años la modernidad en España y nos sitúa todavía hoy varios pasos por detrás de las naciones de nuestro entorno natural en numerosos aspectos, uno de ellos nuestro escaso

interés por la investigación científica y tecnológica.

Fue cierto que estos intelectuales, por formación y recursos personales, tendrían mayores posibilidades para encontrar lugares de acogida y sobrevivir en mejores condiciones en comparación con el resto de los exiliados. La acogida que muchos de ellos recibieron en los países de destino fue buena con excepciones puntuales, lo que les permitió poco a poco una recuperación personal y un relanzamiento profesional en muchos casos. Especialmente emocionante fue para los republicanos españoles el comportamiento del pueblo mexicano protagonizado en la figura de su entonces Presidente Lázaro Cárdenas, que acogió sin reservas a un importante número de exiliados, no sin superar algunas críticas internas procedentes de sectores conservadores mexicanos y de los españoles de tendencia franquista que ya residían en México. A México por ejemplo, llegaría un número importante de médicos, que hoy se cifra según la mayoría de autores en unos quinientos, que se fueron integrando en la estructura sanitaria mexicana, lo que representó sin duda un enorme esfuerzo, ya que representaban en aquél momento el 10% del total de facultativos existentes en la nación mexicana.

VENEZUELA COMO PAÍS DE ACOGIDA DEL EXILIO REPUBLICANO: SU CIRCUNSTANCIA

En diciembre de 1935 Venezuela, tras un largo periodo de dictadura de Juan Vicente Gómez (popularmente llamada su época el gomecismo) se prepara para el ascenso del general Eleazar López Contreras (1883-1973), que hasta entonces había sido Ministro de Guerra y Marina en el anterior gobierno. El nuevo presidente tuvo que realizar un notable esfuerzo para eliminar la desconfianza que generaba en el pueblo venezolano por sus anteriores vínculos. En su programa de gobierno, conocido como *Programa de Febrero*, (firmado el 21 de febrero de 1936)⁶, se diagnosticaban los problemas más notables de la nación venezolana en aquellos momentos, y se lanzaba un programa político que señalaban las actuaciones para salir de la crisis. En éste plan, se señalaba a la despoblación como uno de los grandes problemas de Venezuela, y para paliarlo se contemplaba una política destinada a facilitar una inmigración dirigida, entre las que se

destacaba la búsqueda de agricultores y trabajadores del campo, o profesionales cualificados para trabajar en diferentes áreas del sector público, vinculados a temas agrarios o de infraestructuras. La población venezolana según el Sexto Censo nacional de 1936 estaba formada por sólo 3.364.347 personas. Para incrementarla especialmente en las áreas interiores del país se procedería a la contratación directa de profesionales en el extranjero vinculados a los sectores de mayor interés económico. Dentro de la declaración política, se le dio importancia a explicar que "nuestro país no está débilmente poblado, sino que la gran mayoría de la población es víctima de enfermedades y de flagelos sociales, que reducen su capacidad de trabajo y su vigor intelectual", lo que reflejaba una realidad clara y una prioridad: se necesitaban tanto programas sanitarios que mejoraran las condiciones de salud medioambiental como de profesionales capaces de llevarlos a buen fin. La solución propuesta para este problema era poner en marcha un plan de higiene pública con la creación de instituciones que desarrollaran programas sanitarios especialmente destinados a la población rural y para luchar contra enfermedades como el paludismo, la tripanosomiasis y la anquilostomiasis, junto a la lucha venérea y antituberculosa y los programas de protección infantil. Esta política era fruto del positivismo⁷, filosofía imperante en la época y que había alcanzado los países de América Latina, donde intelectuales como Alberto Adriani⁸ y Arturo Uslar Pietri la recomendaron con diferentes argumentos⁹. El 22 de julio de 1936 se aprobaría una Ley de Inmigración y Colonización, que junto a la Ley de Extranjeros del 17 de julio anterior, representaban los instrumentos de reclutamiento y selección de los extranjeros que deseaban entrar en Venezuela. Unas normas que establecían rígidas reglas para el acceso al país, por ejemplo la exclusión explícita de la entrada de todo aquél que no fuera blanco¹⁰, o como el art. 6 exigía "pasaporte expedido por autoridad competente de su país y visado del funcionario consular venezolano, certificado de buena conducta y cartilla de vacunaciones recientes", además de depositar 500 bolívares a la entrada a puerto, que luego eran devueltos.

Los inmigrantes tenían "prohibido participar en política, y eran excluidos de ser funcionario público con la excepción que señalaba la ley si por consideración de la República en áreas como beneficencia e higiene pública, enseñanza o en

ingeniería naval", lo que permite suponer las grandes lagunas en estos sectores que Venezuela mantenía en aquél momento. El art. 32 declaraba explícitamente que "no podían entrar en el país los propagadores del comunismo o que pretendían destruir violentamente gobiernos constituidos", por último también eran excluidos todos aquellos que el "Presidente de la República considerara inadmisibles", lo que permitía en realidad una absoluta discrecionalidad en la decisión de permitir la entrada.

Desde la Primera Guerra Mundial Venezuela había afianzado de forma efectiva la exportación de petróleo, y la sociedad venezolana experimentó un importante proceso de transformación económica y social al disponer de recursos financieros. Los programas de modernización se impulsarían a partir de 1936¹¹. La necesidad de crear nuevos órganos administrativos e instituciones públicas, conlleva nuevas necesidades de personal especializado, con lo que la idea de la "inmigración selectiva"¹² parecía a los gobernantes una buena elección. El resto se canalizaría con ayudas de las representaciones diplomáticas y con la labor de los agentes de inmigración que estaban en Europa y que trabajaron en este proyecto desde 1936 hasta comienzos de la Segunda Guerra Mundial. Desde Venezuela coordinaba el Instituto Técnico de Inmigración y Colonización (ITIC)¹³. Desde 1939 hasta la II Guerra Mundial prácticamente sólo españoles republicanos y algunos judíos procedentes de Europa central expulsados por la presión nazi entrarían en Venezuela, y aún así con numerosas limitaciones, y se puede afirmar que sólo personalidades encontraron facilidades.

¿Porqué éstas dificultades? Hay que tener en cuenta que la Guerra Civil Española alcanzó en Venezuela, al igual que en otros países una enorme repercusión. La izquierda política venezolana defendía la posición del gobierno legítimo, y la derecha la posición de los insurgentes. Ya 1936 Venezuela presentaba luchas políticas internas y su libertad de expresión se flexibilizó momentáneamente por los acontecimientos en Europa, de los cuales el conflicto español era uno de ellos. Los grandes diarios venezolanos apoyaban una de las posiciones antagónicas, el *Ahora*, la defensa de la democracia y *La Esfera*, como baluarte anticomunista¹⁴. Pero, en ya 1937 las izquierdas en Venezuela fueron proscritas y sus periódicos

cerrados. El 14 de mayo de 1937 se expulsaron del país a cuarenta y siete dirigentes políticos acusados de "estar afiliados a doctrinas marxistas". Venezuela había soportado durante 1936-37 dos huelgas obreras y una estudiantil¹⁵. Una de las causas de las limitaciones de entrada de los republicanos españoles fue por lo tanto la ideológica, ya que existía en numerosos países, incluida Venezuela, la creencia que los republicanos españoles formaban parte del "miedo rojo"¹⁶. Sólo los vascos llegaron a Venezuela inicialmente¹⁷, porque se habían establecido convenios entre el gobierno venezolano y el gobierno vasco. A pesar de ello, al caer el frente del Norte, la acogida se paralizó por iniciativa de las autoridades de la administración venezolana, a pesar de ser considerados los vascos "gente respetuosa y de moral católica"¹⁸.

LOS MÉDICOS DEL EXILIO REPUBLICANO EN VENEZUELA

Entre un tercio y un cuarto –según diferentes autores–, de los españoles procedentes del exilio republicano que llegaron a Venezuela fueron médicos. Venezuela representa el segundo país de América latina en acoger médicos republicanos tras México. Muchos de ellos principalmente de origen vasco y catalán. Lo realizaron en varias fases que se pueden sistematizar, y en general no se puede decir que acompañaran al resto de otras profesiones; como siempre la gran mayoría de ellos obtuvieron por su profesión más oportunidades en integrarse en la sociedad venezolana y fueron bastantes los que recibieron ofertas concretas de trabajo y de colaboración con la Salud Pública de Venezuela. Su comportamiento, humanidad y buen hacer profesional fueron también factores que favorecieron su buen nombre en las instituciones y entre sus pacientes. No es de extrañar tampoco que los responsables de la administración sanitaria venezolana se interesaran por reclutar sus servicios y conocimientos, pues alguno de estos profesionales eran de reconocido prestigio internacional. Venezuela aprovechó sus inteligencias y experiencias en un momento que la lucha contra las enfermedades y la renovación sanitaria se consideraba factores claves para el progreso económico y social de la nación.

De igual manera influyó que en Venezuela se había comenzado una lucha contra las enfermedades tropicales, especialmente contra el paludismo o malaria. Este hecho facilitó la

búsqueda y localización de facultativos especialistas. De hecho el Dr. Arnoldo Gabaldón, director de estos programas fue uno de los artífices de la búsqueda de los médicos españoles algunos de ellos dentro de los campos de concentración franceses¹⁹.

Quizá de los primeros en alcanzar Venezuela fueron José María Bengoa y Lacandía²⁰ y Santiago Ruesta Marco. El Dr. Bengoa se exilió en Venezuela en 1938 recién licenciado por la Universidad de Valladolid y cuyo destino en Venezuela fue Sanare en el Estado de Lara. Bilbaíno de nacimiento, participó en la Guerra Civil como joven licenciado organizando centros de atención a heridos civiles y militares. Al llegar a Venezuela y alcanzar Sanare y Cubiro, en el Estado de Lara, descubrió una serie de enfermedades y un modo de vida muy distintos a sus experiencias. Las patologías que no había estudiado nunca, patologías tropicales o procedentes de la desnutrición proteico-calórica²¹ que afectaba a la región y especialmente a la población infantil eran la principal causa de mortalidad y morbilidad. Bengoa crearía modestamente el dispensario de Sanare, con colchonetas y la ayuda del pueblo. Organizó un centro de ingreso y recuperación para los niños desnutridos, donde además se instruía a las madres para con los escasos recursos de la zona lograr una buena alimentación de sus hijos. Este primer centro daría origen a los que años más tarde la OMS-OPS denominaría "Centros de Recuperación Nutricional"²² y que pondría en marcha en distintas partes de América Latina. Entre 1938 a 1940 Bengoa estuvo como médico rural en esa zona. En 1940 escribió la obra *Medicina Social en el Medio Rural*²³ para fomentar el desarrollo comunitario, texto surgido de las experiencias directas en Sanare. A ella seguirían numerosas publicaciones y artículos de revistas. Ya en 1941 el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social le designó Jefe de Sección de Nutrición cargo que ocupó hasta 1946 cuando alcanzó la jefatura de la División Técnica del Instituto Nacional pro Alimentación Popular. Cofundaría la revista *Archivos Venezolanos de Nutrición* (1949) y ayudó a la creación del Instituto Nacional de Nutrición, así como la Escuela de Nutricionistas y Dietistas (1949). Trabajó varios años para organismos internacionales a partir de 1953²⁴. De regreso a Venezuela en 1974 participó en diversos cargos de la administración en el campo de la Salud Pública. La OPS le designó "Héroe de la Salud" y posee numerosas distinciones venezolanas. En 1941 se había

nacionalizado venezolano. Vive en Ginebra todavía.

Ruesta Marco (1899-1966) era aragonés. En 1922 se licenció en medicina en Zaragoza y su trabajo lo reorientó a la Salud Pública. Como su experiencia en malaria era muy importante (había sido becado por la Sociedad de Naciones), fue contratado directamente por el gobierno venezolano desde el Instituto Pasteur donde estaba en 1938. Sus aportaciones a la sanidad venezolana son muy grandes. Murió en Caracas. Otro médico de origen vasco fue Tomás Mendicoa Lanzagorta. Fue comandante médico y Jefe de sanidad de la I División del I Cuerpo del Ejército Vasco. Alcanzaría Venezuela en 1939, donde trabajaría como médico rural y especialista en paludismo hasta su fallecimiento en 1984 en Caracas.

Que fueran médicos vascos el grueso del grupo inicial de emigrados no es una casualidad. La Venezuela de la etapa colonial mantuvo un contacto permanente con la metrópoli especialmente a través de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, desde su fundación en 1728. Vicente de Lardizabal, médico de la compañía en Venezuela había dejado obra escrita y las relaciones comerciales entre la colonia venezolana y España se canalizaron por los lazos vascos. De igual manera se vieron desde amplios sectores venezolanos con buenos ojos la tradición religiosa vasca. Se suponía que entre los republicanos de origen vasco no podían establecerse relación entre el pensamiento revolucionario de izquierdas y sus creencias religiosas. Otros médicos menos conocidos por la vía del sistema de cuotas de inmigración, los de origen vasco señalados anteriormente y destinados a las provincias del interior, ocupando sitios que los médicos venezolanos desechaban por las dificultades de trabajo o simplemente de vida²⁵. La situación sanitaria venezolana en esos momentos era muy difícil, especialmente fuera de la capital y de las grandes ciudades. El campo era víctima de las enfermedades tropicales como el paludismo y otras parasitosis, a la que contribuían la malnutrición, la pobreza y el analfabetismo. Era reconocido por todos, que uno de los grandes obstáculos para el despegue social y económico de Venezuela era sus dificultades en materia de salud pública, especialmente en zonas rurales donde la falta de médicos en aquél momento se trataba de suplir por parte del gobierno con médicos inmigrantes, entre los que se encontraron republicanos del exilio.

Algunos de los que llegaron a Venezuela representaron lo mejor de la ciencia médica en España, como fueron el dermatólogo José Sánchez Covisa (1881-1944), que llegaría en mayo de 1939. Había sido contratado en Francia como asesor técnico en la división de Venereología. Sánchez Covisa tenía una larga experiencia como dermatólogo en España²⁶. Conquense de nacimiento alcanzó la cátedra de dermatología de la Universidad Central de Madrid, donde fue decano de la Facultad de Medicina en 1933 y presidente del Colegio de Médicos de Madrid. Diputado en Cortes en 1931. Durante la guerra se le asignó el trabajo de buscar y adquirir material médico-quirúrgico. En Venezuela trabajaría en el Hospital de Beneficencia donde ayudó a formar dermatólogos venezolanos eminentes²⁷. Fue considerado uno de los pioneros de la dermatología moderna en Venezuela, siendo nombrado *doctor honoris causa* de la Universidad Central de Venezuela en 1943. Fue Vicepresidente de la Sociedad Venezolana de Dermatología y Venereología con más de doscientas publicaciones. Fue también miembro de la Academia Nacional de Medicina.

En este tiempo, 1939 llegarían al país Juan Lorenzo Zarranz Arteaga, que pasó antes por la República Dominicana desde Francia. No ejerció como médico hasta 1946, que pudo graduarse en Venezuela, pues la guerra le sorprendió sin concluir sus estudios médicos en España. Trabajo en las minas de mercurio de San Jacinto. Se convirtió en el primer médico de Carache (Trujillo) y más tarde residiría en Puerto Cabello. Fue durante años, hasta 1958, el único especialista en enfermedades pulmonares de la zona del Valera-Maracaibo y trabajó para la compañía petrolera Shell. Terminaría ejerciendo de anestesista en Caracas. También en 1939 llegaría Federico Uya Beso²⁸, natural de Málaga que no le dio ni tiempo a tomar posesión como teniente médico en Hospital de Marina en Cádiz. Alcanzó la categoría de mayor médico del VII Cuerpo del Ejército en Valencia desde donde se exilió a Venezuela. Trabajaría como médico rural. En 1939 también entrarían en Venezuela, José Luis Ortega Durán, Fernando de Unceta Izta, y José Antonio Urrestarazu Vergara entre otros.

De las figuras invitadas y directamente contratadas por el gobierno venezolano destaca el August Pi y Sunyer (1879-1965)²⁹, que ejerció, señalado por sus discípulos y por su trayectoria, una influencia innegable en la

Universidad venezolana, en la forma de hacer ciencia en Venezuela y especialmente en la enseñanza médica en el país. En España Pi y Sunyer ejerció su magisterio como catedrático de Fisiología en la Universidad Central de Barcelona, creando escuela con diferentes discípulos. Junto a Negrín en Madrid formaban las dos escuelas en Fisiología más importantes de España³⁰ e incluso se puede decir que la escuela catalana había formado entre otros a Jaime Pi y Sunyer, hijo de August, Jesús María Bellido Golferichs, José Puche Álvarez, Rosendo Carrasco-Formigueira, Jorge y Alberto Folch Pi. El historial profesional de esta escuela y su influencia en la fisiología fue importante en los países del exilio, donde se alojaron y favorecieron con su contribución al desarrollo de la disciplina fisiológica. Si se tiene en cuenta que todos ellos debieron abandonar el país de igual modo que el grupo de Negrín, máxime con el papel central que tuvo como jefe de gobierno hasta el final de la Guerra Civil, la fisiología española, que mantenía niveles internacionales muy elevados, quedó abolida dentro de España. Pero cuando se evalúa el peso de la fisiología catalana y el de la venezolana es difícil elegir; porque la presencia de Pi y Sunyer desde el Instituto de Medicina Experimental en Caracas durante 25 años dejó una gran huella.

Al finalizar la guerra Pi y Sunyer estaba en Francia. Fue por iniciativa del ministro venezolano de sanidad, Dr. Enrique Tejera, que se le propuso un contrato, como investigador y docente. En abril de 1939 llegaría Sunyer a Caracas, con lo puesto³¹, y con sesenta años de edad. Ejemplo del interés del gobierno venezolano y de la Universidad³² fue que el 28 de junio de 1940 el Ministro de Educación de Venezuela, Arturo Uslar Pietri inauguraba el Instituto de Medicina Experimental, con asistencia del general Eleazar López Contreras, Presidente de Venezuela en aquél momento. Pi y Sunyer fue nombrado director-fundador de la institución. Sus dos iniciales discípulos venezolanos y colaboradores Humberto García Arocha y Granier-Doyeux han glosado su figura y su papel en la ciencia venezolana³³. A ellos se sumarían Francisco De Venanzi, Armando Soto Riera y José Avelino Cartuya, que llegarían posteriormente a la Endocrinología³⁴. A través del Instituto de Medicina Experimental Pi Suñer contribuyó a desarrollar una nueva mentalidad en la formación de la Fisiología y de la Farmacología, inculcando la experimentación, y fruto de este nuevo enfoque, modernizador en la docencia médica, fueron la modificación de las

antiguas Cátedras de Terapéutica General por las modernas de Farmacología. De igual forma su producción científica personal también se relanzó y a los honores antes adquiridos desde la Cátedra de Barcelona se unirían los adquiridos desde Venezuela, alcanzando entre otros el premio Kalinga en 1955 otorgado por la UNESCO³⁵, al ser presentado por el gobierno venezolano³⁶. La obra de Augusto Pi Suñer en Venezuela es reconocida por todos, muy especialmente por sus discípulos y lo fue de una manera determinante por las instituciones que le llevaron a Venezuela que supieron percibir y ser sensibles a estas propuestas inteligentes de Pi Suñer.

De igual manera es necesario señalar como Augusto Pi Suñer se integró plenamente y sin concesiones en su labor docente e investigadora, y en la participación como republicano y universitario ante los cambios políticos que Venezuela experimentaría ya entre los años 1948-1958 cuando la dictadura política volvió a dirigir al país, justo cuando comenzaba su proceso modernizador. La oposición política tuvo en la Universidad un frente abierto. La Universidad será cerrada por decisión gubernamental por dos años y eso provocó que algunos investigadores en torno a Francisco de Venanzi y Pi Suñer crearan la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia con un grupo de 50 iniciales firmantes³⁷. La institución sigue vigente, con implantación nacional y con más de 4000 miembros y mantiene entre sus fines y objetivos generales la salvaguarda de la libertad de investigación y la tolerancia hacia la ciencia. Pi Suñer fallecería en México el 12 de enero de 1965, en casa de su hijo. Como señala uno de sus discípulos, Humberto García Arocha su "memoria se recrea en su hermosa dimensión humana"³⁸. Pero es de señalar que su alta capacidad investigadora se mantuvo en el exilio, porque encontró en Venezuela los apoyos personales y sociales necesarios y que debió representar para su personalidad un reto juvenil poner en marcha sus proyectos en su país de acogida.

Existieron otros investigadores, unos antiguos discípulos y colaboradores en Barcelona. Entre los más destacados, el Dr. Rosendo Carrasco i Formiguera (1892-1990)³⁹, profesor de Fisiología en la Universidad Autónoma de Barcelona en 1934 había trabajado sobre el papel de la insulina en el tratamiento de los diabéticos⁴⁰. Ya en 1921 en una estancia en el New England Deaconess Hospital de Boston

(había sido becado por la Junta de Ampliación de Estudios), conoció del uso de las nuevas insulinas procedentes de Canadá y obtuvo del profesor McLeod la metodología para aislar la insulina. A finales de 1922, ya en Barcelona junto a Pere González aisló suficiente insulina para la experimentación animal siendo sus investigaciones las primeras en Europa, así como el uso en humanos diabéticos, publicadas en el *British Medical Journal*. Alcanzó Venezuela en 1944, pues estuvo en México entre 1938 y 1944. Ocuparía en la universidad venezolana cátedras de Fisiología en la Universidad de los Andes, Maracay y a partir de 1963 y hasta 1972 en la Universidad Central de Venezuela⁴¹. Falleció en Barcelona.

El histólogo José Espín Rodrigo, murciano, que evolucionaría a parasitólogo en Venezuela y trabajó en diferentes instituciones públicas y privadas. Sus estudios preferidos se plasmaron entre 1941-1945 en la *Revista Policlínica de Caracas* sobre *Bilharziasis* y sobre *Schistosoma Manssoni*. O Miguel Nieto Carcedo, almeriense, bacteriólogo que trabajaría para el Ministerio de Sanidad en campañas contra el paludismo en el Pampán y también Segundo Vicente Martín, que fue Director de Sanidad Exterior en Barcelona y que en Venezuela adoptó responsabilidades en Educación Sanitaria y en Salud Pública.

En la especialidad de las enfermedades mentales hay un grupo interesante de psiquiatras en un momento también interesante de la propia historia de la psiquiatría venezolana. La psiquiatría española en la época de la República se había visto favorablemente influenciada por los estudios de la escuela de Cajal. Histólogos, neurólogos y psiquiatras colaboraron en la comprensión del hecho de ser del cerebro. La influencia de Mira y López creando escuela, llegaría a Venezuela a través de varios de sus discípulos. El propio Mira participaría en el primer curso de postgrado en psiquiatría celebrado en la Universidad Central de Venezuela en 1949⁴².

EL GRUPO DE LOS PSIQUIATRAS

La psiquiatría venezolana después de años alcanzaría a partir de 1936 un período de cambios notables⁴³. A Venezuela llegarían el Dr. José Luis Ortega Durán (1905-1965), el profesor José Solanes Vilapreño (1909-1991) y el profesor Alberto Mateo Alonso (1912-1969). Están también José Miret Monsó (1918-1995),

Francisco del Olmo Barrios, Guillermo Pérez Enciso, Angel Pingarrón Hernández (1911-1991), Jaime Sauret Guasch (1910-1964) entre ellos. La influencia en el campo de la psiquiatría es importante en Venezuela, donde han quedado impregnados de la unión entre ciencia y humanismo. En esta fusión, sin duda contribuyeron los psiquiatras españoles que trabajaron como profesores, como el caso de Solanes, que dedicó un tiempo a la investigación de las alteraciones psiquiátricas observadas en los exiliados y emigrantes, investigaciones que ahora comienzan en nuestro país, dado el cambio social producido en España.

Los primeros psiquiatras en llegar a Venezuela fueron quizá Ortega Durán (1939) y Mateo Alonso (1940), siendo Solanes el que desde el exilio de Francia no alcanzaría Venezuela hasta 1949. Todos ellos fueron contratados por el Ministerio de Sanidad o bien como asesores o como docentes y contribuyeron a uno de los mejores momentos del desarrollo de la psiquiatría venezolana y se beneficiaron de ello desarrollando carreras profesionales. El Dr. José Ortega Durán, había nacido en Ronda (Málaga) en junio de 1906 licenciado en Medicina en 1929 en la Universidad Central. Estudió psiquiatría con Mira y López. Al llegar a Venezuela ocupó el cargo de Asesor Técnico de la Dirección de Salud del Ministerio de Sanidad (1939), pero antes fue inspector en la colonia Catia la Mar (1939). En 1945 ocupará la jefatura de la División de Higiene Escolar y los Comedores escolares hasta su jubilación en 1960. Colaboró en la creación de medidas preventivas en centros y colonias de enfermos mentales. Desde la creación de la Comisión Asesora Psiquiátrica del Ministerio de Sanidad, presidió la institución, (1942-1948), que presentaría un plan de Higiene Mental. Entre 1949-1951 participaría en la formación de postgrado de psiquiatras, que se empezó a realizar en la Universidad Central de Venezuela y en la Dirección del Instituto de Psicología de la Facultad de Humanidades de la Universidad entre 1952-1956⁴⁴. Trabajó con discípulos en elaboración de pruebas psicológicas, interesándose por los problemas del niño y del adolescente, lo que incluía programas de prevención de delincuencia.

Mateo Alonso⁴⁵ trabajará en el medio rural realizando importantes trabajos epidemiológicos⁴⁶. Comenzó tratando enfermedades tropicales en el Estado de Cojedes, en El Baúl por encargo de la Dirección

de Salud Pública. Dirigiría la Colonia Psiquiátrica de Anaré Contratado también como Asesor del Ministerio de Sanidad Venezolano desempeño su labor inicial en la División de Salud Mental, y actuó como docente en el curso de postgrado del 1949-1951, alcanzando la plaza de profesor jefe de la Cátedra de Psicología. La Liga de Higiene Mental la crea junto a su mujer y de allí surge la primera clínica de psiquiatría infantil venezolana. Se interesó también por la población reclusa llegando a Presidir la Comisión Legislativa de Política Interior en 1964, que buscaban medidas para el control de la delincuencia

El profesor José Solanes⁴⁷, había nacido en Pla de Santa María (Tarragona) el 17 de diciembre de 1909 y falleció en la ciudad de Valencia (Carabobo-Venezuela). Alcanzaría la presidencia de los psiquiatras venezolanos entre 1974-1975, siendo nombrado Miembro Honorario y Dr. *Honoris Causa* de la Universidad de Carabobo. En 1932 era ya médico y su formación psiquiátrica la alcanzaría con Mira y López trabajando en el Instituto Pedro Mata, en Reus (Tarragona). Exiliado en Francia, por trabajar como médico en el bando republicano, seguiría completando su formación y su actividad médica (Rodez, París, Blois) hasta 1949⁴⁸, que será contratado por el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social de Venezuela. Director de la Colonia Psiquiátrica de Anaré y médico jefe en 1952 de la entonces moderna Colonia Psiquiátrica de Bárbula, del Estado Carabobo, donde trabajó hasta su jubilación en 1977. En 1979 será nombrado Jefe del departamento de Salud Mental de la Facultad de Ciencias de la Salud. Sus discípulos han señalado de él "se convirtió en símbolo y referencia obligada de nuestra Universidad". Sus novedosas prácticas en terapéutica psiquiátrica llevaron por ejemplo a patrocinar la creación de una revista donde participaban todos aquellos que lo desearan, pacientes, sanitarios y que fue un importante y diferentes estímulo de introspección curativa. Las prácticas de laborterapia ya eran un hecho en la psiquiatría venezolana. La revista de cabecera *Nanacinder*, comenzó en abril de 1954 y llegaría hasta 1961⁴⁹. En 1959 sería nombrado profesor en la Cátedra de Psicología Médica de la Universidad de Carabobo, siendo jefe de cátedra a partir de 1967. Entre 1951-1963 había ocupado la cátedra de Psicología e Higiene Mental de la Escuela de Enfermeras. Impulsó en Venezuela la Terapia Ocupacional. En el año 1989 la Real Academia

de Medicina de Barcelona le reingresa en su sociedad.

El profesor Pérez Enciso, barcelonés de nacimiento fue un impulsor de la psicología en la Universidad venezolana. Trabajó en el Instituto de Psicología de la Universidad. Otros pueden considerarse que alcanzan Venezuela en otro momento, y no propiamente en la primera oleada del exilio, como consecuencia directa de la Guerra Civil, como el caso de José Miret Monsó que llegaría a Venezuela en 1953 y fue profesor en la Universidad de los Andes y en la Central de Caracas. Regresaría a España en 1982.

Muchos de los facultativos que llegaron a Venezuela en las primeras épocas fueron destinados a la medicina rural, como Luis López Abadía, de Madrid que fue en España oftalmólogo, pero que fue en Venezuela médico rural en el Estado de Anzoátegui y en el Río Orinoco, o Emilio López Gómez, capitán médico provisional en la guerra Civil del IX ejército trabajó en el exilio francés en los Pirineos Orientales hasta que llegó a Venezuela donde fue destinado al Estado de Trujillo. Si Venezuela necesitaba médicos, los necesitaba especialmente en el campo, dejado durante años por los diferentes gobiernos. Allí se destinarían al mayor contingente de los mismos, ya que la práctica médica regular en Caracas sólo la pudieron realizar aquellos que revalidaron sus títulos, como los casos de los cirujanos Gonzalo Aranguren Sabas (1904-1975), Mario Cortés Lladó (1896- 1970), y María Gómez Álvarez (1914-1975). El primero ejerció la cirugía durante la Guerra Civil en el País Vasco y organizó los servicios médicos en el sur de Francia del exilio hasta 1940, hasta que el avance alemán sobre Francia le llevó a emigrar a Venezuela, donde fundaría la Clínica Aranguren dedicada a la cirugía privada. Regresó a España en 1958. Cortés ya estaba en Venezuela en 1937 como cirujano digestivo en el Hospital Luis Razetti. Regresaría a Madrid en 1963. La Dra. María Gómez será de las pocas mujeres médico que ejercerá la Medicina procedente del exilio republicano. Llega a Venezuela tarde, en 1958 procedente de un largo y difícil periodo en Francia, junto a su padre. Ejerció en la Casa de Socorro de Maracaibo (Zulia). Fallecería en Maracaibo.

Hubo especialista de prestigio en todos los campos, como el cardiólogo Leoncio Jaso

Roldán (1903-1992) que ejerció en el Hospital "José Gregorio Hernández" como jefe de sección hasta 1962. Leoncio Jaso había nacido en Vigo. En España era ayudante de Novoa Santos en la cátedra de Patología General y en 1931 estuvo pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios para estudiar en Munich, Viena y Estrasburgo. Fue profesor ayudante de Patología General en la Universidad Central, Facultad de Medicina. Luchó en el bando republicano en la Fuerza Aérea, y llegó a Venezuela en 1940, prestando iniciales servicios en Catia (Caracas DF) en la lucha antituberculosa.

Revalido su especialidad de cirujano en 1946. Desarrolló una vasta labor en Medicina Interna y Cardiología, falleciendo en Caracas. O el caso del neumólogo Alfredo Fernández Albedín (1911-1986), llegaría en 1939 a Venezuela y revalido el título en 1940. En la Guerra Civil alcanzó a ser capitán médico provisional del Cuerpo de Carabineros 211ª Brigada Mixta. Fue médico jefe del dispensario antituberculoso "Andrés Herrera Vegas". Regresaría a España en 1965.

Sanitarista hubo muchos, como José María Llopis Recio, natural de Madrid que fue profesor de Puericultura en la Escuela Nacional de Sanidad y médico de la Cruz Roja. Llegó a ser secretario de la organización en el gobierno del exilio. Llegó a Venezuela en 1949 y trabajó para el Ministerio de Sanidad, ocupándose de unidades de educación sanitaria. Publicó gran cantidad de trabajos en esta especialidad.

De igual modo algunos se dedicaron a trabajar en la industria farmacéutica, al igual que sucedió en México donde se llegaron a fundar compañías españolas. Los laboratorios Protón fueron fundados por Juan Bautista Bofia y José Isern Rabascall, que también fundaría los laboratorios Ergos.

La Odontología también incorporó miembros donde destaca por estar vinculado a la Universidad de los Andes Antonio Sánchez Carreras, miembro activo en 1936 de la Federación Universitaria Escolar, y en la Guerra Civil jefe de cirugía maxilofacial en Barcelona en el Hospital Militar de Vallcarca. No puede llegar a Venezuela hasta 1945 desde Francia, vía república Dominicana. También se encuentran como odontólogos Cayo Jorge Basterra, Angel Lasala y Pablo Uriguen Retes.

CONCLUSIONES

Los estudios del exilio republicano español comenzaron dentro de España hacia mediados de los 70. Han evolucionado desde inicialmente los relatos personales o las biografías individuales a los estudios grupales y su conexión con la realidad del momento. Esfuerzos de los historiadores tanto de España como de América Latina tratan de sistematizar el ingente volumen de información que supuso aquella diáspora. Sabemos más, pero queda mucho. Si un célebre hispanista británico señala que con la Guerra Civil Española tenemos para varias vidas de investigación, no sé si tuvo en cuenta el siguiente eslabón de la contienda, el exilio y la represión, como contenido de interés para estudiar. Es un gran espacio vacío todavía dentro de la historia reciente de España. Hasta ahora no existía un clima político favorable para con rigor y paciencia poner las cosas en su sitio. No sabemos, aunque lo deseamos, si los hechos cambiarán, pues la sustracción de la memoria histórica ha estado sistemáticamente trabajada por los gobiernos franquistas, relegada por los propios partidos de la izquierda mayoritaria para tratar de no "abrir heridas" durante la transición política, y posteriormente con intentos de sepultarla ya para la arqueología desde los gobiernos ultraconservadores de los últimos años.

Necesitamos crear grupos de trabajo en las dos orillas del Atlántico en la inmensa mayoría de los casos. Porque es la única forma de completar la historia, ya que estas vidas se partieron en su patria y recomenzaron en las de acogida. Los investigadores mexicanos por ejemplo saben más de los españoles, tanto de la individualidad como del colectivo, de nuestros antepasados. Ocurre en otros países, como en casos concretos de Venezuela, Cuba, Argentina, Francia de igual manera. Este breve artículo aspira a ser sólo una revisión de alguna de las figuras y de la contribución y escenario general del caso venezolano y de sus características propias. Sin duda que la llegada de exiliados estuvo marcado por un pragmático interés por parte del gobierno, a diferencia de la acogida sin clases y límites de México. Pero Venezuela y los dirigentes sanitarios venezolanos demostraron una inteligencia abierta para buscar profesionales cualificados que aportaran experiencia y conocimiento en los campos de interés que en aquél momento se necesitaban, como fue la lucha contra las enfermedades tropicales, el desarrollo de una red rural de

dispensarios y las aportaciones única en el campo universitario de alguno de ellos especialmente destacable Pi Suñer. Fue también una oportunidad entre los especialistas españoles.

Dice el profesor Francisco Guerra, médico exiliado, indestructible defensor de la causa republicana, eminente historiador, de vida cinematográfica y autor de una reciente y extraordinaria obra editada por la Universidad de Alcalá de Henares: *La medicina en el exilio republicano* que "el país fue generoso con los médicos y los veterinarios republicanos y algunos fueron condecorados y representaron a

Venezuela en organismos internacionales y muchos hospitales rurales y dispensarios llevan nombres de exiliados españoles". También la gran mayoría de los que allí llegaron tomaron pronto conciencia que debían contribuir en la nueva etapa de sus vidas, a desplegar sus conocimientos y contribuir en esas tierras a sus ideales, ya que en las propias les había sido arrebatado esa posibilidad. Es fácil comprender hasta que punto influyeron, cuando sin el teatro institucional, se escucha las opiniones individuales de los que les conocieron como alumnos y discípulos, venezolanos de origen que tuvieron como maestros a estos españoles.

NOTAS

¹ Ramón y Cajal, S. "Post Scriptum", en *Reglas y consejos sobre la investigación científica*, Epilogo inserto en una impresión con fecha 1899 realizada en la librería Fortasec exclusivamente. España, Colección Austral, 1941. La lectura de esta arenga refleja la emoción patriótica que Ramón y Cajal mantuvo toda su vida y que se materializa en una intensidad que trata de exaltar a sus conciudadanos, señalando lo que a su juicio debería realizar cada grupo social en España para recuperar a la patria del desastre del 98.

² López-Ocón Cabrera, L. *Breve historia de la ciencia española*. Madrid, Alianza Editorial, 2003, 343.

³ Ramón y Cajal, S. *Historia de mi labor científica*. Madrid, Alianza, 1981

⁴ Uno de los casos más significativos fue el del más dispuesto discípulo de Santiago Ramón y Cajal tras la muerte prematura de Simarro, el Dr. Tello, que debió ganarse la vida en un laboratorio privado, alejado del nuevo poder político-científico que representaba el Centro Nacional de Investigaciones Científicas. O el caso del Dr. Teófilo Hernando, eminente farmacólogo, desposeído de su cátedra hasta la fecha de su jubilación. Hay una abundante lista sobre el exilio interior de los intelectuales españoles.

⁵ Giral, F., *Ciencia española en el exilio (1939-1989)*. *El exilio de los científicos españoles*. Madrid, Arthropos, 1994, 17.

⁶ El programa completo se puede leer en que está ubicado en la web de la academia de la historia de Venezuela. En el preámbulo puede leerse como el general López Contreras señala que "Venezuela acaba de pasar por uno de esos períodos de transición violenta" para señalar más tarde que "dada la complejidad de los problemas de reconstrucción nacional al que el Gobierno y el pueblo tienen que enfrentarse en las presentes circunstancias". En la época del gomecismo los derechos y libertades fueron anulados. Eleazar López Contreras vuelve restablecerlos parcialmente como forma de borrar su participación en el gobierno que los anuló.

52

⁷ Capelletti, A., *Positivismo y Evolucionismo en Venezuela*. Caracas, Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1992

⁸ Alberto Adriani fue político, economista y escritor venezolano, hijo de emigrantes italianos. Estudió en Venezuela, pero pronto comenzó a viajar en Estados Unidos y Europa. Trabajó en organizaciones internacionales del campo de la agricultura, sector que conocía bien, pues dirigía la hacienda paterna en Venezuela. Fue nombrado Ministro de Agricultura y a su frente se creó el Banco Agrícola y Pecuario destinado a otorgar créditos a la agricultura. En abril de 1936 será nombrado Ministro de Hacienda patrocinando una amplia reforma en las cuentas públicas. Fundó la revista *El Agricultor Venezolano*. Su principal obra escrita con sus pensamientos es *Labor Venezolana*.

⁹ Los positivistas que ya en el gomecismo inculcaban sus planteamientos buscaban, una Venezuela no rentista, sino productiva a través principalmente del desarrollo agrícola como nueva fuente de riqueza frente al petróleo. Uslar Pietri señala la necesidad de "sembrar el petróleo"

¹⁰ El propio Adriani señala en sus textos "el peligro negro es el más grave y su solución es la más difícil. Ya Venezuela tiene una población negra considerable, que no es conveniente tratar como raza inferior. Será difícil rechazar inmigrantes negros de los Estados Unidos. Se podría proceder de otra manera con los negros antillanos que tienen un nivel inferior que nuestros nacionales y que aunque puedan favorecer temporalmente la propiedad económica serían un elemento nocivo en nuestra vida intelectual, social y política"

¹¹ Un ejemplo es que en éste año se crea el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social por decreto de López Contreras siendo designado como Ministro de Sanidad, Dr. Enrique Tejera, que emprendería mejoras en la medicina venezolana y en el desarrollo de los programas de formación.

¹² Adriani, A. *Labor venezolana. Venezuela, la crisis y los cambios*. Caracas, Academia Nacional de Ciencias Económicas, 1987.

¹³ Sustituye a la Oficina de Inmigración, Colonización y Repatriación, que funcionaba desde agosto de 1936. El ITIC Se crea con fecha 26 de agosto de 1938 Se nombra responsable a Arturo Uslar Pietri.

¹⁴ VVAA, *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas, Fundación Polar, 1997 (2ª edición).

¹⁵ Ibid.

¹⁶ La apertura democrática no se realizaría hasta 1941 donde se legalizó al partido Acción Democrática, siendo el Partido Comunista legalizado en 1944 durante el gobierno de Isaías Medina Angarita.

¹⁷ Sanz, Victor. *El exilio español en Venezuela*.

¹⁸ Ibid., Victor Sanz documenta la expresión extraída de los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores en circular de 5 de mayo de 1931. Hay que tener en cuenta que Venezuela tradicionalmente mantuvo buenas relaciones históricas con el gobierno vasco en particular y que contaba con una colonia vasca por las largas relaciones de interés económico.

¹⁹ Guerra, F., *Los médicos del exilio republicano*. Madrid, Universidad de Alcalá de Henares, 2004.

²⁰ El 24 de enero de 2004 el Dr. Bengoa pronunció en la Universidad de Alicante un discurso de agradecimiento por el homenaje al nombrarle doctor honoris causa que la Universidad le daba. En ese breve discurso traza las grandes líneas de su vida, de su exilio, de su desconocimiento inicial de las patologías tropicales, con las que por vez primera se enfrentaba en el Estado de Lara y de su lucha personal frente al hambre, especialmente en la infancia al frente de instituciones internacionales. Puede leerse el discurso completo en <<http://www.ua.es/es/presentación/doctores/bengoa/discursobengoa.html>>.

²¹ El concepto de Kawsiorok la desnutrición proteico-calórica va a ser definido en 1935. Es lo mismo que Bengoa sin conocerlo observaba en Venezuela. El reflejo más importante de esta situación hoy en día es una cronificación de la deficiencias dando como signo característico la talla baja en los niños.

²² Los centros de recuperación nutricional serán puestos en marcha en África por médicos franceses que escucharon la idea de Bengoa en cursos que se impartían en los primeros años 50 en Francia.

²³ El libro está dedicado al Dr. Santiago Retuerta, exiliado republicano también, del que señala Bengoa aprendió Salud Pública.

²⁴ En 1953 fue designado Miembro del Comité de Expertos de la Organización Mundial de la salud, siendo necesario en 1955 su traslado a Ginebra para ocupar el cargo de Asesor Interregional. En 1960 fue Asesor Regional de la OPS en Washington y en 1962 jefe del departamento de Nutrición de la OMS.

²⁵ Sanz, V señala en su obra *El exilio español en Venezuela* que los médicos del primer grupo trabajaron en condiciones muchas veces límites por el terreno, las dificultades de transporte; sin carreteras o caminos tenían que desplazarse en caballos o andando, cruzaban ríos caudalosos por frágiles

puentes de madera o eran llevados en lanchas, pernoctando a veces a la intemperie soportando inundaciones o sequías. Se ganaron la estima de las alejadas poblaciones en zonas como Zulia, Carabobo, Monagas, Trujillo, y otras. El propio Dr. Bengoa, médico rural durante dos años, comenta que debía atender una población de cerca de 20000 personas dispersas en el campo a lomos de caballo. Llegar a Sanare desde Caracas representaba dos días de viaje en autobús. En Sanare no existía agua corriente, ni teléfono ni luz eléctrica en 1940.

²⁶ El Dr Sánchez Covisa perteneció a la Escuela Madrileña de Dermatología que fundara en el Hospital de San Juan de Dios José Eugenio de Olavide y más tarde Juan de Azúa Suárez prosiguió en la Academia Española de Dermatología. En esa escuela junto a Sánchez Covisa estaban Julio Bejarano Lozano, Enriquez Álvarez Sainz de Aja, José Gay Prieto y José Gómez Orbaneja, como señalan García Pérez, A. Río de la Torre, E, “Escuela madrileña de dermatología en Historia de la Dermatología (Monografías de Dermatología)”. *Aula Médica*, 5 (2001).

²⁷ Es el caso señalado del Dr. Jacinto Convit, uno de los más eminentes dermatólogos venezolanos que coincidió con Sánchez Covisa entre 1940-1942.

²⁸ Guerra, F., *La medicina en el exilio republicano*. Madrid, Universidad de Alcalá de Henares, 2004.

²⁹ En Venezuela y en el resto de América Latina la larga e interesante familiar Pi i Sunyer, perdería su denominación catalana y los castellanizaron como Pi Suñer, y así es como hay que buscarlos en las fuentes documentales.

³⁰ Giral, F., *Ciencia española en el exilio (1939-1989)*. Madrid, Anthropos, 1994.

³¹ Señala Humberto García Arocha, uno de sus discípulos lo señala en el artículo centenario del nacimiento de Augusto Pi Suner, en el periódico El Nacional de 24 de mayo de 1979.

³² El decreto de creación de la institución se publica el 21 de diciembre de 1939.

³³ Granier-Doyeux, M., “La obra de Augusto Pi Suñer en Venezuela”, en *Homenaje al Dr Augusto Pi Suñer*. México.

³⁴ Coll García, E. Conmemoración de los 40 años de la Sociedad Venezolana de Endocrinología y Metabolismo. N°10 Boletín de la Sociedad Venezolana de Endocrinología y Metabolismo. Septiembre 1998 en <<http://www.infomedonline.com.ve/endocrino/end10art1.htm>>.

³⁵ En la lista de personalidades que han alcanzado este prestigioso premio dedicado a los que más y mejor han promocionado la ciencia no figura como español, sino como venezolano. Por lo tanto, el premio es un honor individual, pero que debe ser atribuido también la empeño de la República de Venezuela en su presentación.

³⁶ Álvarez, F., “Treinta años de periodismo en democracia”. *Diálogos de la Comunicación*, 24 (1989). En esta publicación se señala como Pi Suñer junto a Francisco de Venanzi emplearon las técnicas

de divulgación científica o de incipiente periodismo científico para divulgar la ciencia dentro de Venezuela.

³⁷ San Blas, G., "Un poco de historia y actualidad en la ciencia y la microbiología venezolanas". *Internatl Microbiol*, 1 (1998), 7-9

³⁸ Humberto García Arocha, "Centenario del nacimiento de Augusto Pi Suñer". *El Nacional*, jueves 24 de mayo de 1979.

³⁹ La relación personal entre Carrasco Formiguera y Pi Suñer se desarrolla no sólo en el plano profesional y docente, sino también en el familiar.

⁴⁰ Sus trabajos sobre el metabolismo de la glucemia le supuso la amigable denominación del resto de sus colegas como "el niño del azúcar".

⁴¹ Puigbó, J. J., "Homenaje a Don Santiago Ramón y Cajal". *Gaceta Médica de Caracas*, 110-2 (2002).

⁴² Ibáñez Petersen, E. H., *Breve historia del primer curso de postgrado de psiquiatría egresado de la Universidad Central*. Caracas, 1990.

⁴³ Oliveira, C., *Historia de la Psiquiatría en Venezuela*. En la entrevista en la que se apoya el artículo realizada al Dr. Manuel Medina, se señala que la época dorada fue entre 1936-1942 que se prolongaría hasta 1980 con hechos como la fundación de la Sociedad Venezolana de Psiquiatría (1942), los Archivos Venezolanos de Psiquiatría y Neurología (1953) y la inauguración del primer curso de postgrado en psiquiatría (1959) en la UCV, junto al primer servicio de psiquiatría en hospital general (1960) hasta que en 1961 se acogió en Venezuela el Primer Congreso Latinoamericano de Psiquiatría.

⁴⁴ Ibid.

⁴⁵ Puigbó, J.J., "Homenaje a Don Santiago Ramón y Cajal", op. cit.

⁴⁶ Sanz, Victor, "El exilio español en Venezuela".

⁴⁷ El profesor José Solanes Vilapreño posee una impresionante historial profesional. Realizó casi toda su labor desde la Universidad de Carabobo, y llegando a Venezuela con 40 años de edad, como muchos otros volvió a empezar, con el gran apoyo que el gobierno venezolano prestó a los ilustres médicos del exilio republicano español. Solanes es autor de textos psiquiátricos, pero también humanísticos, sobre ética, adicción, literatura, arte y semiótica.

⁴⁸ Solanes tendrá la oportunidad de contactar personalmente con el psiquiatra polaco nacionalizado francés Eugène Minkowski (1885-1972) fundador de la fenomenología psiquiátrica, y que influenciaría a Solanes sobre su concepción del hombre como "ser fundacional".

⁴⁹ Carlos Yusti describe la revista en un artículo denominado "Una Revista en el Manicomio" en <<http://www.cayomecenas.com/mecenas1351.htm>> y explica como se inició en el Psiquiátrico de Bárbula (Valencia).